

## **“ESCATOLOGÍA APOCALÍPTICA” Y “MANIPULACIÓN POLÍTICA”: EL CASO HISPÁNICO EN LA BAJA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO (SIGLOS XIII–XVI)**

por ANDREU BAUÇÀ I SASTRE  
(Universidad Carolina de Praga)

### **1 Introducción**

Fluye, transcurre el tiempo, pero la Historia, si bien con una cara nueva, se repite, en la eterna rueda cíclica de los acontecimientos.

Es esa “idea circular”, la que, siendo ya presente en el mundo clásico con Polibio, en el ilustrado con Juan Bautista Vico, o en la historiografía alemana de los siglos XIX y XX, con Ernst von Lasaulx, Friedrich Rückert y Eduard Meyer, reaparecerá en la segunda mitad del siglo XIX con el pensamiento eslavófilo del ruso Nicolás Danilevsky, y, más tarde, en los grandes sistemas de Spengler y de Toynbee, y en el denominado concepto del “Eterno retorno” de Nietzsche y el filósofo e historiador religioso Mircea Eliade.

Y es que el verdadero tema de fondo sobre el que se basa el presente trabajo, la instrumentalización política de la religión (o, dicho de otro modo, la “politización religiosa”), adquiere, después de los trascendentales acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, una actualidad tremenda.

Será después de este capital punto de inflexión, y en el marco de la aún no resuelta “cuestión palestina”, que volvería a invocarse, con mayor ímpetu que nunca, entre los representantes políticos estadounidenses y musulmanes, y a través de una apelación directa a las cruzadas medievales e incursiones (“razias”) árabes, el nombre de Dios y su “Guerra Santa” y “Jihad”, respectivamente. En lo que constituye una clara convalidación de la anteriormente citada “idea cíclica” de la historia, éstos se levantarán como verdaderos “profetas”, portadores de la sagrada palabra divina, manipulando, así, en pro de sus propios intereses, conceptos procedentes de la filosofía teológica y de la fe.

El presente artículo, así pues, se levanta como una muestra particular, como un pequeño ejemplo, de este amplio campo de estudio que supone la especial relación existente entre religión y política; limitando su alcance, en esta ocasión, al concepto de “escatología apocalíptica”, geográficamente aplicado a la Península Ibérica, y, cronológicamente, en una época que abarca desde el Bajo-medievo hasta principios de la Edad Moderna.

### **2 Preliminares: “Escatología apocalíptica”**

#### ***2.1 Definición conceptual***

El término escogido para ilustrar el estudio de nuestro trabajo, “escatología apocalíptica”, es una palabra compuesta que comprende dos conceptos funda-

mentales. El primero, “escatología”, proveniente de la palabra griega “ἔσχατος” (“Esjatos”), fin, final, refiriéndose, por tanto, a la Doctrina que trata del Fin (cósmico o personal –aunque aquí sólo nos interese la primera acepción–). El segundo, adjetivo derivado del sustantivo “apocalipsis”, también procedente del griego, “ἀποκάλυψις”, revelación: el descubrimiento, mediante la profecía, de un secreto divino, que, y como tal (y en clara contraposición a cualquier demostración racional o científica), precisa de la creencia, del ejercicio de la fe<sup>1</sup>.

En este sentido, y como conclusión, en el artículo que nos ocupa el vocablo “Escatología apocalíptica” será utilizado como sinónimo de Revelación del Fin del Mundo<sup>2</sup>.

## ***2.2 Relevancia religiosa e interpretación cultural***

El hecho de que el “Mito del Fin” tenga representación directa, en diferentes formas, no sólo en el Judaísmo y Cristianismo, sino también en un amplio espectro de culturas y religiones, permite formular la hipótesis de la “Escatología” como universal humano, manifestación del sentido de renovación eterna conseguida mediante el Fuego (y el culto al Sol, astro del cual procede), o, en cualquier caso, a través de cualquier otro elemento destructor de un estado y precursor de otro nuevo, mejor, superior<sup>3</sup>.

Una corroboración de dicha perspectiva podrían constituirlos: la concepción básicamente geológica (en forma de desastres naturales) del Fin de los Tiempos de mayas y aztecas, antes de un período de reconciliación entre planeta y hombre, que conllevará a una nueva era de paz y convivencia; el impresionante paralelismo del universo escatológico islámico (incorporando conceptos tales como el “Juicio Final”, el “Al-Dajjal” o Anti-Cristo, la “Qiyama” o Resurrección, el “Akhira” o Paraíso, etc.) con el de la tradición judeocristiana; el “Kalki” hinduista, décimo y final “Maha Avatara” (Gran Encarnación de Vishu el Conservador), que finalizará el “Kali Yuga”, Edad de la Oscuridad y Destrucción; la filosofía budista del “Maitreya” (Nuevo Buda), en el marco de una cosmogonía de diversos Budas apareciendo en sucesivos períodos de florecimiento y destrucción del género humano; y, finalmente, el ampliamente tratado tema (sea en literatura –*Edda*–, como en música –la wagneriana ópera de *Götterdämmerung*) del “Ragnarok” (Destino de los Dioses) de la mitología escandinava, batalla final entre Aesir, dirigida por Odin, y las diversas fuerzas de los gigantes o Jötnar (incluyendo a Loki), seguida por la destrucción del mundo y su subsecuente renacimiento.

---

<sup>1</sup> Por ello mismo, diversos autores se aproximan al concepto de la “Apocalíptica” como si de una verdadera “Mitología de la Escatología” se tratase.

<sup>2</sup> Duran y Requesens 18–19; Hinnells 117; McGinn 2–5, 36.

<sup>3</sup> Las innombrables y antiquísimas fiestas paganas celebradas en muchas culturas en honor del Solsticio de invierno o de verano, y en honor al advenimiento de la primavera, entre otras, constituyen una clara constatación de la afirmación anterior. En cuanto a la capital importancia del elemento ignio en el particular caso catalán (hogueras, demonios y diablos, fuegos de artificio, etc.), véase el *Tradicionari*.

Mención aparte merecería el caso especial del Zoroastrismo persa, frecuentemente descrito como un sistema de creencia dualista: de oposición entre el Bien (el Dios absoluto “Ahura Mazda”) y el Mal (“Angra Mainyu”). El Zoroastrismo, que constituye la religión con el profeta (Zoroastro o Zaratustra, en versión griega y avéstica, respectivamente) más antiguo de toda la historia (asimismo también contemplado como el primer monoteísta, datado alrededor del 1400 a. C.), concentra ya en una única fe los principales elementos del denominado Drama Escatológico: Infierno, Juicio Final (obra del Advenimiento de un Salvador –“Saoshyant”–, nacido de una Virgen, y de ascendencia directa del profeta Zoroastro), Resurrección y consecución del “Frashokereti” (equivalente al Cielo eterno judeocristiano: renovación de la creación al final del proceso histórico). No es de extrañar, entonces, que bastantes estudiosos y especialistas (inducidos además por su estratégica posición geográfica, entre Oriente y Occidente) sostengan la hipótesis, bastante probable por otro lado, de su profunda influencia en todas las religiones anteriores<sup>4</sup>.

### 3 “Escatología apocalíptica” en el contexto del Cristianismo

#### 3.1 Fuentes

Cualquier estudio consistente de la Escatología apocalíptica en el Cristianismo (religión que nace ya apocalíptica, conservando dicha naturaleza a lo largo de los tiempos) precisa de una investigación preliminar de sus fuentes. Al constituir, el Judaísmo, el origen y raíz de todo el pensamiento cristiano, no es de extrañar que también se haga imprescindible una aproximación paralela a la herencia judaica en dicho campo<sup>5</sup>.

Entre las fuentes mayores primeras, cabe destacar dos primordiales, íntegramente dedicadas al ejercicio profético: El *Libro de Daniel* en el Antiguo Testamento, compendio de historias sobre Daniel y sus amigos en las cortes persa y neobabilónica, con visiones y revelaciones relativas a la historia mundial y judía, de una parte; y el último libro del Nuevo, la *Revelación* (o *Apocalipsis*) de Juan, uno de los escritos más ricos en símbolos de toda la Biblia (y, por tanto, objeto de numerosas investigaciones, interpretaciones y debate a lo largo de la historia), de otra.

Multitud de otras fuentes menores, secundarias por referirse sólo a fragmentos de determinados libros, también resaltan. Como fuentes primeras, valdría la pena mencionar: Joel 3, Isaías 24–27 y partes de Ezequiel y Zacarías; la *Profecía de Olivet* de los Evangelios Sinópticos (de otro modo conocida como *Pequeña Apocalipsis* de Marcos 13, Mateo 24–25 y Lucas 21);

---

<sup>4</sup> Para una aproximación escatológica a las diversas religiones y culturas mencionadas, véase: Hinnells 29–30, 56–57, 117, 198, 262, 265; Larrington; Rivera Dorado; Stanley Martin; Torrey; Wagner y Zaehner. Para el Zoroastrismo y el actual debate (aún no resuelto) sobre su influencia, consúltese: Hinnells 127, 361–363; Lambert; Rist y Torrey.

<sup>5</sup> “El Apocaliptismo es un tipo de pensamiento religioso aparentemente originado en el Zoroastrismo, la anciana religión persa; adoptado por el Judaísmo en los períodos del exilio y postexilio, y traspasado por el Judaísmo a la Cristiandad” (Rist, traducción propia).

y el *Libro de Enoc*, el *Enoc Eslavónico*, los *Testamentos de los Doce Patriarcas*, dos obras del desconocido autor Baruc, *Ezra 4*, etc., como ejemplos extracanónicos<sup>6</sup>.

La frecuentemente citada investigación de McGinn, *Visions of the End*, constituye, finalmente, una obra de consulta indispensable para una visión completa de las numerosas fuentes apocalípticas posteriores, medievales y de principios de la época del Renacimiento (objeto de nuestro atención en la parte final del artículo que nos ocupa).

### 3.2 Modelo y figuras del “Apocalipsis”

El sistema ideológico de la escatología apocalíptica cristiana observado en las fuentes anteriores se fundamenta en un modelo caracterizado por las siguientes etapas: una sensación general de pesimismo sobre el momento presente y la convicción de su inminente *crisis*; la creencia en un Juicio a las Fuerzas del Mal (el denominado Juicio Final), por mediación del Advenimiento del Señor o Mesías Resucitado (“Parusia” o Segundo Advenimiento), que conllevará al triunfo del Bien, y, en consecuencia, a la Salvación final<sup>7</sup>.

A esta escenificación del Drama del Final se incorporarán, sucesivamente, y según las circunstancias sociopolíticas de cada época, una serie de figuras recurrentes (“*dramatis figurae*”), las cuales conforman el actual aspecto del modelo apocalíptico. Entre ellas tres destacan muy especialmente. La más antigua de todas ellas (prominente en el *Apocalipsis* de Juan y en otros textos del primer siglo d.C.) es el “Anticristo”, encarnación del Mal, falso Mesías, cuya doble aparición en la Tierra (muy probablemente encontrando ya su origen en las dos “bestias” de la *Revelación* 13) presagia, en una cadena continua de cataclismos cósmicos, guerras fratricidas y epidemias, el Fin del Mundo y, posteriormente, el inevitable Juicio Final:

La incipiente, nueva y rápidamente evolutiva Cristología de los primeros años de la Iglesia parece haber estimulado el desarrollo de una obversa “Anticristología”, es decir, una descripción más cuidadosa y detallada de la identidad y trayectoria del enemigo final. (McGinn: 17)

En segundo, el “Monarca Universal”, también conocido como “Último Emperador”, que pondría fin al reino del Anticristo, inaugurando el “milenio paradisiaco”, una verdadera edad de oro, de justicia, paz y unidad religiosa, antes de la segunda (definitiva) llegada de Satanás. Y, finalmente, el “Papa Angélico” (o “Pastor Angélico”), el cual, en un rol paralelo, complementario, de igual estatura al del Último Emperador, restauraría la Iglesia de los Últimos Tiempos<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Carroll y Lambert.

<sup>7</sup> McGinn 10–15.

<sup>8</sup> McGinn 16–8, 70–76, 186–195; Duran y Requesens 10–11, 21–31.

#### 4 “Escatología apocalíptica” y “manipulación política”:

##### El ejemplo hispánico entre los siglos XIII y XVI

El crucial “problema del retraso de la Parusia”, tal y como lo denomina McGinn (14–16, 21), o, dicho de otra forma, la cuestión del retraso del esperado Advenimiento de Cristo Resucitado, permitió reformular y adaptar el escenario del drama apocalíptico y de sus diversos intérpretes a las circunstancias históricas de cada período, abriendo paso a un terreno ideal para la propaganda y publicidad políticas:

Las creencias sobre el Advenimiento de los Nuevos Tiempos [...] eran importantes tanto para la continuidad como también para el cambio social. Mejor interpretadas como formas de retórica política más que como fenómenos prepolíticos, fueron diseñadas tanto para el mantenimiento del orden político, social y económico, como, y asimismo, su derrocamiento.<sup>9</sup>

En ningún caso se trató de un movimiento “desde abajo”, sino, y por el contrario, de un discurso dirigido “desde arriba”, primordialmente encaminado a la manipulación y explotación de las masas y el pueblo, en apoyo de la ideología de las clases dominantes:

El tipo social al que se conformaban la mayoría de propagandistas medievales apocalípticos no era al del profeta solitario en la cima del monte o al de los miembros renegados de la clerecía más baja de Norman Cohn al frente de grupos de pobres desarraigados [...], sino más bien a la educada y bienestante “intelligentsia” clerical (al funcionario, escribano o panfletista cortesano). [...] Se trató, en la mayoría de ocasiones, de la tentativa, por parte de un grupo de letrados religiosos educados, de interpretación de los tiempos, con el objetivo de apoyar a sus patrones, consolar a sus mecenas, y encaminar personas a la consecución de determinados fines, simultáneamente políticos y religiosos por naturaleza.<sup>10</sup>

#### 4.1 Antecedentes: “Antiseleucidismo”, “Antirromanismo”, enfrentamiento entre “Sacerdotium” e “Imperius”, y “protonacionalismo” franco-germánico

Ya las primeras fuentes literarias de la escatología apocalíptica cristiana se utilizan como medios de instrumentalización política, en reacción a los diversos acontecimientos históricos contemporáneos. Se enmarcan en esta tradición tanto el *Libro de Daniel* (concebido durante la lucha de los judíos, bajo el mando de Judas Macabeo, contra el rey seléucido Antíoco VI<sup>11</sup>, monarca que pretendía paganizar la comunidad palestina judía), como también el *Libro de las Revela-*

---

<sup>9</sup> McGinn 30, traducción propia.

<sup>10</sup> McGinn 32, traducción propia.

<sup>11</sup> “El marco histórico explica la forma final y propósito del libro muy claramente. Las historias estaban destinadas a alentar fortaleza bajo ataque y persecución, mientras que las revelaciones servían para confirmar que, fueran cuales fueran las acciones de Antíoco en la época, los propósitos de Dios seguían, a largo plazo, su camino y eran inalterables” (Lambert, traducción propia).

ciones de Juan y las obras del poeta latín de mediados del siglo III Comodian, éstas dos últimas de orientación claramente antirromana<sup>12</sup>.

A pesar de ello, donde seguramente se manifiesta de manera más vehemente este vínculo es en la introducción de dos de las figuras principales del denominado Drama del Fin. En este sentido, el Monarca Universal no es sino consecuencia directa de la aceptación oficial de la legitimidad del Cristianismo en el Imperio Romano durante Constantino (Concilio de Nicea, 325):

En ningún lugar de las Escrituras se menciona la existencia de un buen emperador cristiano que, llegando en el Fin de los tiempos, derrotara a los enemigos de la Cruz para inaugurar un período de paz y bienestar antes del advenimiento del Anticristo. Tal figura es absolutamente inconcebible previamente a la conversión de Constantino y al desarrollo de la “ideología imperial” que uniría los destinos de la Cristiandad y el Imperio.<sup>13</sup>

El más antiguo de los oráculos, el de la *Sibila Tiburtina* (redactado en griego muy probablemente alrededor del 380 d.C. como respuesta al desastre militar de Adrianópolis en el 378, en que el Emperador Valens fue asesinado por los godos), aunque aún no contenga (a diferencia de sus posteriores versiones latinas) ninguna referencia explícita a dicha figura, ya especula en el rol de buenos y malos emperadores en los tiempos previos a la llegada del Anticristo. A pesar de ello, no será hasta la segunda mitad del siglo VII, con la aparición de las *Revelaciones del Pseudo-Methodio* (reacción a la contemporánea conquista islámica del Próximo Oriente), que el mito bizantino del Último Emperador se popularizaría enormemente<sup>14</sup>.

Posteriormente, la invención del “Papa Angélico” resultaría del nuevo “rol universal” que, y en la sociedad cristiana, se asignaría al Papa durante el movimiento de la Gran Reforma de finales del siglo XI y principios del XII, a raíz de la elección de Gregorio VII. Éste (en el que ya algunos autores se han atrevido a denominar una de las “grandes revoluciones mundiales”<sup>15</sup>) sería el primer momento en la historia en que el “Sacerdotium”, en muchas ocasiones en una confrontación directa con el “Regnum” o “Imperius”, reclamaría su autoridad en los asuntos seculares de la “Christianitas”, tal y como manifiesta el *Dictatus Papae* del 1075. A pesar de que ya es con la obra del abad franciscano Joaquín de Fiore (1135–1202) que se inaugura esta nueva dirección, la primera referencia clara a un santo papa de carne y huesos no vendrá sino de la mano del filósofo, científico y teólogo inglés Roger Bacon, en la segunda mitad del siglo XIII<sup>16</sup>.

Uno de los momentos culminantes en la tensión del binomio Iglesia-Imperio vendría representado por el enfrentamiento entre Federico II de Hohenstau-

---

<sup>12</sup> McGinn 22–23 y 32.

<sup>13</sup> McGinn 33, traducción propia.

<sup>14</sup> McGinn 43–50 y 70–76; Duran y Requesens 28.

<sup>15</sup> McGinn 94.

<sup>16</sup> McGinn 33–34, 94–97, 128–129 y 186–195; Duran y Requesens 26.

fen (1194–1250), Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y Rey de Jerusalén, y el Papado (Gregorio IX e Inocencio IV). Dicha lucha por el poder secular<sup>17</sup> desembocó en una encarnizada guerra epistolar y panfletista, en la cual los protagonistas de las diversas figuras apocalípticas, y siempre según la interpretación particularista (e interesada) de cada una de las dos facciones contendientes, serían diametralmente opuestos<sup>18</sup>.

A pesar de ello, no será hasta finales del siglo XIV cuando la literatura apocalíptica (hasta entonces exclusivamente basada en valores de carácter religioso), haciéndose eco de la emergencia, en Europa Occidental, de una incipiente identidad territorial y lingüística, empezará a instrumentalizar, mediante un nuevo desarrollo de la figura del Monarca Universal, ideas y sentimientos claramente “protonacionalistas”<sup>19</sup>. Rendiendo servicio a los intereses de la Monarquía Francesa, de una parte, o del Imperio Germánico, de otra, se iniciará, así pues, una auténtica guerra de profecías, la cual, avivada por sendos reclamos de descendencia directa del fundador del Sacro Imperio Romano, el Gran Carlomagno, y a través del Gran Cisma de Occidente (1378–1417), constituiría una de las principales semillas de la futura escisión Protestante<sup>20</sup>.

#### **4.2 El caso hispánico: Siglos XIII–XVI**

El contexto hispánico durante la Baja Edad Media y el principio de la época del Renacimiento proporciona un interesante caso de estudio de la relación entre escatología apocalíptica y manipulación política.

##### *4.2.1 La tradición apocalíptica de la Corona de Aragón*

[Ya en el siglo XII Aragón] aparecía como cuna de múltiples profecías, la patria de las sibilas, un lugar privilegiado para el recuerdo del calabrés Joaquín de Fiore y la puerta de los intercambios intelectuales entre un Oriente bizantino y musulmán en el cual los visionarios eran legión.<sup>21</sup>

Efectivamente, el apocaliptismo hispánico se inicia en la fecunda tradición escatológica de la Corona de Aragón. Este reino constituirá, por su estratégica situación geográfica (puente de unión entre la Europa mediterráneo-continental y el resto peninsular), una verdadera puerta de entrada de las trascendentales enseñanzas y doctrinas sobre la pobreza evangélica de, en primer lugar, el abad calabrés

---

<sup>17</sup> Lucha que encontraría expresión popular en las denominadas facciones güelfas y gibelinas: véase, en este sentido, el tratamiento que de la cuestión contempla Dante en su *Divina Comedia*, del 1321 (Till Davis).

<sup>18</sup> McGinn 168–169.

<sup>19</sup> No se puede hablar con propiedad de conceptos tales como “nación” y “nacionalismo” hasta el siglo XIX (Gellner y Smith).

<sup>20</sup> No es nada sorprendente, en este sentido, que una de las principales obras antifrancesas de la época (el *Anti-Telesphorus* de Gamaleón, de la primera mitad del siglo XV) constituyese una de las lecturas preferidas de los reformistas durante el siglo XVI (McGinn 246–252).

<sup>21</sup> Aurell 192, traducción propia.



Joaquín de Fiore, “el más importante autor apocalíptico de la Edad Media”<sup>22</sup>, y posteriormente, de todo el movimiento joaquínista que su figura originaría en la Francia meridional (especialmente a través de los franciscanos Pedro Juan Olivi, 1248–1298, y Juan de Rocatallada, o Juan de Rupescissa, 1310–1365<sup>23</sup>).

Con una herencia directa, así pues, del Joaquinismo, el profetismo escatológico catalanoaragonés no se limitaría a la emergencia, a partir del siglo XIII, de reconocidas autoridades literarias en este campo, entre las cuales cabría mencionar, entre otras, al polifacético Arnaldo de Vilanova (1240–1311), al fraile franciscano Francesc Eiximenis (1330–1409), o bien al poeta mallorquín y apóstata Anselm Turmeda (1353–¿?)<sup>24</sup>. Sino que, y en una clara superación de la dimensión estrictamente intelectual, gozaría, además (radicando, precisamente, en ello, su principal característica) de una proyección y aceptación enormes entre las masas populares. Un obvio ejemplo lo constituye la *Sibila*, drama litúrgico y canto gregoriano interpretado durante la Noche de Navidad, y ya desde el medievo, en todas las iglesias del territorio de la Corona de Aragón, y actualmente circunciso sólo a la isla de Mallorca y a la ciudad sarda de Alghero. Representa la puesta en escena del Juicio Final a través del Advenimiento del Mesías Resucitado. La sección anexa del presente artículo incluye, con letra y música, su versión íntegra<sup>25</sup>. Otro caso de la importante dimensión popular del apocaliptismo catalán, lo constituyen los famosos sermones *De fine mundi* (*Sobre el Fin del Mundo*), del dominicano valenciano San Vicente Ferrer (1350–1419), en palabras de McGinn (254, traducción propia), “el predicador más célebre de principios del siglo XV”.

#### 4.2.2 Escatología apocalíptica y manipulación política

El acceso a la participación, en el escenario político, y paralelamente a las potencias germánica y francesa, de un tercer poder, el hispánico (bien por la expansión mediterránea de la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media<sup>26</sup>, bien por la tercera gran potencia que emergiera de la unión de dicho reino con el de Castilla, a finales del siglo XV<sup>27</sup>), supondría la aparición, en Europa, de

---

<sup>22</sup> McGinn 126.

<sup>23</sup> McGinn 126–141, 158–167, 203–221, 230–233; Pou y Martí 119–146 y 439–459.

<sup>24</sup> La magnífica obra del Reverendo Padre Pou y Martí, referencia de obligada consulta, contiene un elenco y análisis detallado de los principales visionarios catalanes de los siglos XIII a XV.

<sup>25</sup> En un fragmento de Heraclio que data del siglo VI a.C. tenemos el primer testimonio escrito de la existencia de las “sibilas” (del griego “σίβυλλα”, profetisas): sabias mujeres que habitaban en santuarios, templos y cuevas, las cuales, con la bendición de los dioses y el don de la profecía, leían los signos de la naturaleza para predecir el futuro. A través de Roma, la antigua tradición sibilina se traspasó (y adaptó) al Cristianismo (para una información más precisa, véase Gómez Muntaner y Savall).

<sup>26</sup> Expansión que conocería su máxima expansión a finales del siglo XIV, contando por aquel entonces con los reinos de Mallorca, Valencia, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y los ducados griegos de Atenas y Neopatria (Marcos Hierro y Vilar 2003).

<sup>27</sup> Protagonista del Descubrimiento de América y dueña, con el tiempo, de uno de los mayores imperios jamás creados en la historia de la humanidad (Vilar 2001).



un nuevo, pero decidido, sentimiento protonacionalista. Al igual que en el caso de sus rivales, esta nueva identidad (y los monarcas que la sustentaban) precisaría de una serie de instrumentos de propaganda y publicidad para mantener y asegurarse su posición. La manipulación política mediada a través de la literatura apocalíptica, tal y como tendremos ocasión de comprobar en las siguientes líneas, constituiría una de las posibles vías de solución.

Las profecías apocalípticas hispánicas pueden enmarcarse en dos etapas principales. Una primera, inaugurada a finales del siglo XIII por el mencionado Arnaldo de Vilanova, simple variación del corriente profético pro-germánico (a favor de la Casa Hohenstaufen), pero con la novedad de identificar al Monarca Universal (por primera vez, y paralelamente a la pujanza política catalana) en la persona de un rey aragonés<sup>28</sup>. Posteriormente, y a raíz de los diversos cambios experimentados en el contexto político peninsular durante el reinado de Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso, se iniciará, desde mediados del siglo XIV, una nueva corriente profética, completamente autónoma e independiente, pro-castellanoleonesa (enfocada hacia la dinastía Trastámara). Tal y como tendremos ocasión de comprobar, esta última orientación conocería su auge en el trascendental punto de inflexión histórico del reinado de los Reyes Católicos.

El holístico Arnaldo de Vilanova (1240–1311), reuniendo en una sola persona disciplinas tan diversas como la Medicina, la Alquimia y la Teología, y médico particular y consejero real de los monarcas de su época (en particular, de Pedro III de Aragón, el Grande, 1239–1285, de Jaime II, 1267–1327<sup>29</sup>, y Federico II de Aragón o Sicilia, 1272–1337), constituye sin lugar a dudas la figura de más talla, pionero del apocaliptismo hispánico. En su profecía “Vae mundo in centum annis” (“Ay del mundo dentro de cien años!”), incluida en su *Tractatus de mysterio cymbalorum Ecclesiae* (1297 y 1301), profetizaba que sería en Hispania donde se produciría el advenimiento de un restaurador (“novus David”), que, en la forma de murciélago (“Vespertilio”) y previa aniquilación de los musulmanes (a los que presenta en forma de mosquitos), subyugaría África y conquistaría la Tierra Santa, tras lo cual aparecería el Anticristo, el “filius perditionis”:

España, nodriza de la malaventurada secta de Mahoma, por batallas de unos con otros será destruida, pues los reinos de aquélla se levantarán unos contra otros.

---

<sup>28</sup> Para el denominado “corriente profético pro-germánico”, véanse más arriba, en la introducción al punto 4.1, los episodios referentes a las tensiones entre el Imperio Germánico, de una parte, y la Monarquía Francesa y el Papado, de otra, iniciadas ya a principios del siglo XIII con Federico II.

Aparte de ello, históricamente se constata una política de alianzas de los diversos reinos ibéricos con los representantes germánicos mucho más intensa que aquélla observada con el vecino poder francés. Además del claro ejemplo catalanoaragonés (foco de nuestra atención en el capítulo que nos ocupa), constituyen exponentes de esta afirmación Alfonso X el Sabio (1221–1284), candidato al Sacro Imperio Romano-Germánico (por ser su madre Beatriz de Suabia), y Carlos V de Alemania (I de España, 1500–1558, de la casa de Habsburgo), Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico.

<sup>29</sup> A quien ayudó en los preparativos de una cruzada contra los infieles, que debía capitanear el mismo Rey: la famosa Compañía Catalana, o expedición de los almogávares en Oriente (Marcos).

Y cuando el pollino jumental –dice del rey Pedro de Castilla que fue–, tendrá tres [veces] VII años, que hacen XXI años, será multiplicado el fuego devorador, hasta que el murciélagos los mosquitos de España devore, subyugando África y, destruyendo la cabeza de la bestia, tome la monarquía, o sea la señoría del mundo... Después de estas cosas, aparecerá el hombre reprobado, hijo de la perdición, para engañar y subvertir el coraje de los hombres.<sup>30</sup>

Este Último Emperador, hispánico, lo situaría encarnado en la figura de su amigo y patrón Federico II, el pío rey aragonés de Sicilia (1296–1337<sup>31</sup>). Una serie de factores convertían a éste en candidato ideal, pues no sólo defendía las importantes reformas espirituales franciscanas propuestas por Vilanova, sino que, y además, era el portador del nombre y sangre (por ser su madre Constanza de Hohenstaufen) del Emperador Federico II, enemigo de un Papado que, y en contra de los intereses de Aragón, seguía manteniendo una posición abiertamente favorable a los reclamos angevinos sobre el reino siciliano:

Mas yo veo claramente que Dios apele a Vos especialmente a este ministerio, y, si en Vos no permanece, a Vos quiere dar este honor.<sup>32</sup>

Sería con Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso (1336–1387), que se inaugurarían las nuevas tendencias que, finalmente, desembocarían en la corriente a favor de los Trastámara. Una de las causas principales del cambio hacia esa dirección lo constituirá el nuevo escenario político creado por su alianza con Enrique II, primer monarca de esta dinastía castellana (1333–1379), en la guerra contra su hermanastro Pedro I el Cruel (1334–1369), también conocida como “Guerra de los Pedros”. Contribuiría a ello, además, el hecho de que el Ceremonioso, temiendo por las serias aspiraciones al trono de su carismático hermano bastardo, asimismo primo-hermano de Pedro el Cruel, el infante Fernando de Aragón, 1329–1363 (emparentado por vía sanguínea con las tres coronas peninsulares –castellana, portuguesa y aragonesa– y, además, descendiente de la Casa Hohenstaufen), decidiera poner fin a su vida, asesinandola. En reacción directa a las profecías francófilas del occitano Juan de Rocatallada (que, y también por obvias razones políticas, identificaban al infante con el “Vespertilio” hispánico

---

<sup>30</sup> Citado en Duran y Requesens 33–34 (traducción propia).

<sup>31</sup> El dominio aragonés en Sicilia, en detrimento del francés de Carlos de Anjou, quedaría confirmado ya en 1282 con el desarrollo de las sangrientas “Visperas Sicilianas”. Este episodio histórico constituye un verdadero preludio del sentimiento antifrancés que, tradicionalmente (y con el importante antecedente de la Batalla de Muret, 1213, frenó a las pretensiones aragonesas de expansión hacia el norte), imperaría en la Península (véase la nota 28).

<sup>32</sup> En *Informació espiritual al rei Frederic de Sicilia*, de Vilanova (citado en Duran y Recasens 33, traducción propia).

Completando la interpretación de su profecía, el 10 de julio de 1305 Vilanova formularía personalmente, delante del rey Jaime II en el Palacio Real de Barcelona, una inminente llegada del Anticristo, que preveía para el mismo siglo XIV (Duran y Recasens 32).

Para una ampliación de la visión profética de Vilanova, consúltense: Duran y Requesens 11–12, 31–34; McGinn 222–225; Pou y Martí 147–233; y Toro Pascua 32.

de Vilanova<sup>33</sup>), el monarca aragonés, en un intento de dirigir visualmente el anunciado restaurador hacia su propia persona, entronizaría en la cimera del escudo real de la Casa de Barcelona el dragón alado, animal mitológico presente ya en las *Revelaciones* de Juan<sup>34</sup>.

El ejemplo más claro del giro profético pro-castellano en la corona aragonesa lo constituyen, sin lugar a dudas, las visiones que, en el 1365 y 1379, respectivamente, tuvo el místico infante Fr. Pedro de Aragón (1305–1381), tío del gobernante Pedro el Ceremonioso. Eco de la profecía “Leo surgit hispaneus” o “Yspaneus leo”, de Merlín<sup>35</sup>, y fiel reflejo del nuevo escenario político, en el que constituye el fin de la misión mesiánica otorgada hegemónicamente a los catalanes (descendientes del Emperador Federico II), los representantes de la Casa de los Trastámara, con el pionero de Enrique II de Castilla, se alzarán a partir de ahora como Monarcas Universales:

En el Vespertilio o murciélago es significado y figurado el rey Enrique [...]. Éste no sólo persiguió y expulsó a Saturno, o sea, al Rey Pedro de los reinos y señoríos de Castilla, mas de esta vida, vencido en campo por él en Montiel, le cortó la cabeza<sup>36</sup>. Después de esto se sigue la conquista y conversión de los moros, que según todas las profecías [...] deben ser hechas por el arriba mencionado Rey Enrique; y pasados XV años habrá un Dios y una fe, y el otro dios y sura perecerá, es decir, la malvada secta de los infieles.<sup>37</sup>

Dichas visiones proféticas del Infante concluirían con una recomendación a la Santa Sede de “la desconfianza en el poder de los reyes de Francia, que compara a una débil caña”<sup>38</sup>.

Este profetismo escatológico peninsular encontraba su paralelo contemporáneo, de contenido exactamente opuesto, en la vecina (y enemiga) Francia, con autoridades como el ya mencionado Rocatallada, o el anónimo del *Sum-*

---

<sup>33</sup> “Fernando lleva sobre el casco al murciélago, insignia de las armas y claramente, por tanto, él, siendo de padre aragonés y de madre castellana, es el murciélago destructor de los sarracenos que se convertirá en abanico en manos del futuro papa, quien lo cogerá para anihilar a las importunas moscas sarracenas, y es el león hispánico de quien ha hablado más arriba Merlín en su oráculo” (del *Liber ostensor* de Rocatallada, citado en Duran y Requesens 36; traducción propia). Dichas profecías, siendo contrarias a los intereses del poder oficial, nunca fueron traducidas al catalán (Pou y Martí 441–442).

<sup>34</sup> A partir del siglo XV, y muy probablemente por influjo directo de la particular forma de apocaliptismo profético de Vilanova, el dragón alado evolucionaría hacia el murciélago. Así lo ponen de manifiesto muchos escudos municipales de Valencia, de la ciudad de Palma (en Mallorca), o bien el antiguo de Barcelona (Ferrer y Vives).

<sup>35</sup> Según la cual los reyes de Castilla expulsarían a los mahometanos (los “porchs javelins”) de España (en *Profecies de Merlí*, de Bohigas, 271–272: citado en Duran y Requesens 53–54).

<sup>36</sup> Referencia al asesinato de Pedro el Cruel en manos de su hermanastro, en la batalla de Montiel, en el episodio de su socorro a Toledo. A partir de él, accedería definitivamente al trono de Castilla bajo el nombre de Enrique II.

<sup>37</sup> Códice contemporáneo del Archivo Vaticano, arm. LIV, núm. 17/163, fol. 123 (mod. 126) (citado en Pou y Martí 532, traducción propia).

<sup>38</sup> Referencias bibliográficas: Duran y Recasens 37–38; Pou y Martí 461–561.

*mula seu breviliquium super concordia Novi et Veteris Testamenti*. De tal modo que lo que en una facción era alabado como Monarca Universal, en la otra era alternativamente denigrado como Anticristo o bestia apocalíptica<sup>39</sup>. La fidelidad absoluta de dicha literatura a los intereses de los propios monarcas era requisito *sine qua non*, tal y como demuestra el particular episodio de Francisco de Eiximenis, otro de los grandes autores apocalípticos de la época, obligado a presentar excusas oficiales ante el Rey Juan I, después de vaticinar una profecía favorable a la Casa Real francesa en su obra *Dotzè del Cristià*<sup>40</sup>.

La nueva dirección política hacia la dinastía castellana (Trastámara) sería, después de la muerte sin descendencia de Martín el Humano (1410), ya absolutamente inevitable. El Compromiso de Caspe (1412) pondría punto final al reinado de la Casa de Barcelona. Siendo substituida por la de los Trastámara, se iniciaría un nuevo período que conocería su punto culminante en la unión dinástica de Aragón y Castilla, con Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, primos consanguíneos, los denominados Reyes Católicos, en el 1469. Diversas batallas consiguieron la unión (bajo una sola Corona) de casi la totalidad de los territorios que actualmente conforman España. A dicha expansión territorial seguiría, además, el intento de unidad de fe y religiosa, materializada en la creación del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, en 1478, la conquista de Granada, último reino árabe en la Península, y el edicto de expulsión de los judíos (Decreto de la Alhambra o Edicto de Granada), en el 1492, y, finalmente, en 1502, la Pragmática ordenando la expulsión de todos los musulmanes no bautizados. Estos hechos, sumados al trascendental Descubrimiento de América (1492), darían paso al tránsito del mundo medieval al mundo moderno y al nacimiento, a través de una nueva identidad hispánica (“española”), de una verdadera potencia europea.

No es de extrañar, entonces, que la literatura profética que dichos acontecimientos producen fuera excepcionalmente rica, encaminada a demostrar que Fernando el Católico encarnaba a la figura del anunciado Último Emperador.

Entre las principales obras apocalípticas de esta época (la gran mayoría redactadas por una élite burocrático-intelectual muy cercana al poder real, en algunas ocasiones de origen converso) destacaremos, como textos mayores: El tratado *De la venguda d'Anticrist (De la llegada del Anticristo)*, del “frare Johan Alemany de l'orde del Sant Esperit”, ya existente hacia los años ochenta del siglo XV; y el *Espejo del mundo*, de Alonso de Jaén, muy probablemente un morisco procedente del reino de Granada, instalado en Valencia y que se autotitulaba maestro en artes y medicina y cronista del rey Fernando, redactada entre 1468 y 1490. Y, en calidad de textos menores: El poema “Per Barcelona”, atri-

---

<sup>39</sup> “Con Rocatallada y el *Breviloquium* es presente en nuestras tierras la visión profético-política de los «espirituales», aquéllos que interpretaron la historia de los gibelinos de manera negativa, no sólo teniendo a la vista la casa real de Suabia o Hohenstaufen, sino a cada una de sus ramas como lo era, de hecho, la Casa de Cataluña-Aragón desde los descendientes de Pedro el Grande que se casará con Constanza de Sicilia” (Duran y Requesens 40, traducción propia).

<sup>40</sup> Duran y Requesens 44, Pou y Martí 581–582.

buido al anterior Alonso de Jaén (1472); el fragmento “De las cosas que están por venir”, del libro del regente de la Cancillería real Pedro Azamar, *Repetición e obra del derecho militar* (1476); el anónimo *Lucidario* en verso (1482), seguramente, y en opinión de Duran y Requesens (344), producto de algún escritor de la corte de Fernando II; el texto “De rege valentino”, procedente del tratado *De imaginibus astrologicis* (1496), del médico real y astrólogo valenciano, el converso Jerónimo de Torrella, ejemplo de discusión astrológica aplicada al género profético<sup>41</sup>; “Despertar-s’ à la àguila” (“Tiene que despertarse el àguila”), poema anónimo del 1492; y, finalmente, los nuevamente anónimos versos “Propter connubium sicularum rex”, muy probablemente compuestos en la época inmediatamente posterior a la muerte del emperador Federico III, en 1493<sup>42</sup>.

Valiéndose de ingeniosos medios (un complejo universo simbólico propagandístico alrededor de la figura del Católico<sup>43</sup>, traducciones a las diversas lenguas peninsulares<sup>44</sup>, y una datación oficial más antigua a la realmente correspondiente a su fecha de redacción – para dar validez y consistencia a sus profecías, presentando como futuros, acontecimientos ya consumados<sup>45</sup>), estos textos apologeticos llegaron a alcanzar una popularidad y aceptación sin precedentes<sup>46</sup>.

La elevada efervescencia escatológica y mesiánica presente en dichas obras, y el concepto de renovación y cambio transcendentales que las acompañaba, encontraría un perfecto e incomparable campo de abono en la reciente conquista y “descubrimiento” de América, continente en que, y a partir de ahora, serían puestas todas las esperanzas del largamente esperado “Nuevo Mundo”<sup>47</sup>.

---

<sup>41</sup> Ante el vaticinio de una gran conjunción planetaria, en 1504, entre Saturno, Júpiter y Marte (en la constelación de Marte, que significa destrucción), el autor predecirá la reducción a una única fe y el fin de la religión musulmana durante el reinado de Fernando (Duran y Requesens 370–372).

<sup>42</sup> La desaparición del emperador alemán ofrecía la oportunidad de traspasar la esperanza del esperado Monarca Universal a Fernando II (Duran y Requesens 405–406).

<sup>43</sup> Con denominaciones procedentes de la Biblia, referentes al mundo clásico o bien propias de la heráldica hispánica y la tradición aragonesa: “cuerno pequeño”, “undécimo rey”, “rey de los griegos”, “rey de los romanos”, “león”, “àguila”, “murciélago”, “vespertilio”, etc. (Duran y Requesens 50–67).

<sup>44</sup> Destaca, en este sentido, y aparte de la castellana y catalana, una temprana versión portuguesa del siglo XV, de la obra de Alemany. Versión que muy probablemente se realizó con intencionalidades de propaganda procastellana, en un momento en que ambas coronas (castellana y portuguesa) intentaban su unión dinástica (la historia posterior tomaría un curso diferente: la unión castellanoaragonesa de finales del XV se produciría a expensas de dicho enlace con Portugal, sólo alcanzado posteriormente, entre el 1581 y 1640) (Toro Pascua 37).

<sup>45</sup> Esta tendencia se ve reflejada en *De la llegada del Anticristo*, obra presentada al lector como procedente de un antiguo tratado en latín de más de cien años de antigüedad. La misma pauta se observa en el *Lucidario* (redactado hacia el 1482, pero haciéndose pasar por un vaticinio de 1415 –época de inicio del reinado Trastámara en la Corona de Aragón, con Fernando I de Antequera) y, finalmente, en *Propter connubium sicularum rex* (expresamente retrodatado en 1469, fecha del crucial matrimonio entre Fernando e Isabel).

<sup>46</sup> Duran y Requesens.

<sup>47</sup> Sobre esta cuestión, sumamente interesante, pero ya fuera de las intenciones del presente trabajo, consúltese Rusconi 216–220.

## 5 Conclusiones

El análisis de la situación hispánica comprendido entre los siglos XIII y XVI representa un perfecto caso de estudio de la relación entre los conceptos de “escatología apocalíptica” y “manipulación política”. Aparte de constituir un ejemplo del surgimiento progresivo y paulatino de una nueva “identidad protonacional” (los poderes formales de la cual, a fin de consolidarse, orientarán hacia una dirección determinada unas creencias con fuerte implantación popular, fácilmente maleables), nos permite efectuar, además, un interesante seguimiento de los cambios en la interpretación apocalíptica que, necesariamente, y a lo largo de este proceso, activarán sendos cambios de las estructuras de poder.

Su investigación, así como también la del marco que lo precede, nos permiten llegar a la formulación de cinco conclusiones fundamentales. Desde una perspectiva interna, la escatología apocalíptica del Cristianismo (una religión que es por naturaleza “apocalíptica”) se encuentra ya desde sus orígenes fuertemente inmiscuida con el factor político. Se constata, asimismo (y tal y como demuestra la invención de las nuevas “figuras” del “Monarca Universal” y el “Papa Angélico”) como la construcción teórica del “modelo escatológico”, lejos de ser estática, es un proceso dinámico y en constante mutación, adaptado a las circunstancias y condicionantes sociopolíticos de cada momento. Además, en un sentido más amplio, y ante la constatación de la difundida presencia (bajo formas diversas) de la idea de “escatología apocalíptica” en las más variadas culturas y religiones, el ensayo supone un paso adelante en el complejo proceso de comprensión de lo que se ha venido a denominar “naturaleza (o «condición») humana”. Se levanta como una clara instancia del concepto de “Sistema de Poder” y de los diversos “mecanismos” que dicho constructo lleva asociados. Así como también, y finalmente, abre nuevas e importantes vías de estudio para una mejor comprensión de la situación política del mundo presente, contexto con el cual se detectan importantes similitudes y paralelismos.

## ANEXOS

### El canto de *La Sibila* (Mallorca)<sup>48</sup>

#### Letra

(versión original catalana)

*Al jorn del judici  
parrà qui haurà fayt servici.*

(versión traducida castellana)

*El día del juicio  
se verá quien habrá hecho servicio.*

---

<sup>48</sup> Versión publicada por Savall.

Un rey vendrà perpetual  
del cel quant  
en carn vendrà certanament  
per far del segla jutjament.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Ans del judici tot anant  
apparrà un senyal molt gran,  
la terra gitarà sudor  
e.stremirà de gran pahor.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Aprés se badarà molt fort  
amostrantse de greu conhort;  
mostrar-se han ab crits y trons  
les infernals confusions.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Des del cel gran foc devallarà  
com a sofre molt podirà  
la terra cremarà del furor,  
la gent haurà molt gran terror.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Llos puygs e.ls plans seran eguals,  
aquí ceran los bons e.ls mals;  
los reys, e.ls comptes e.ls barons  
quí de lurs fayts retran raysons.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Hanc hom nou féu res tan secret,  
ne ho dixé ne ho panset,  
que no sia aquí tot clar:  
ja no.y porà hom res celar.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Ladonchs no haurà hom talent  
de riquesas d'aur ne d'argent,

Un rey vendrá perpetual  
del cielo como nunca hubo;  
en carne vendrá con certeza  
para hacer del siglo juicio.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Pero antes del juicio  
se verá una señal muy grande  
la tierra echará sudor  
y se estremecerá de horror.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Después se abrirá con fragor  
mostrándose con grave ira;  
se mostrarán con gritos y truenos  
las infernals confusiones.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Del cielo bajará un gran fuego  
apestando como el azufre;  
la tierra quemará de furor,  
la gente sucumbirá al terror.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Montes y valles serán iguales,  
ahí estarán buenos y malos;  
reyes, duques, condes, barones  
que de sus actos rendirán cuenta.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Jamás nadie tuvo tal secreto,  
ni lo hubiera dicho ni pensado,  
que no quede aquí muy claro:  
ya nadie podrá esconder nada.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Entonces nadie tendrá deseo  
de riquezas de oro ni plata,



no haurà hom de res desir  
mas tensolament de moror.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Del morir serà tot lur talens,  
Ladonchs los glatiran les dens;  
No haurà hom de res desir  
Mas tensolament de morir.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Cascun cos s'alma cobrarà  
e bons e mals ladonchs parran  
los bons iran ab Déu laxus,  
els mals iran a infern ius.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Los infants qui nats no seran  
Dins en lo ventra ploraran,  
E cridarán tot altament:  
Señor, ver Déu omnipotent!  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

E dirà cascú axí:  
Senyor haies mercè de mi,  
mays volgrem es serment  
que quant venim a jutgement!  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

Déus dexendrà del celsa ius,  
axí con fo levat en crus  
per judeus falsos e traydós,  
que Déu los cresca lus dolós.  
*Al jorn del judici*  
*parrà qui haurà fayt servici.*

So és aquest que nós pangés  
e en la creu lo clau fiqués,  
are.s vengut al jutgement  
lo fill de Déu omnipotent.

no tendrá nadie deseo de nada  
sino de morir tan sólo.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Morir será su único deseo,  
les crujirán entonces los dientes;  
de nada tendrá nadie deseo  
sino de morir tan sólo.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Cada alma volverá a su cuerpo  
buenos y malos tendrán su pago  
los buenos irán con Dios felices,  
los malos bajarán al infierno.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Los niños aún no nacidos  
llorarán dentro del vientre,  
y gritarán muy alto: ¡Señor,  
Dios verdadero y omnipotente!  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Y todos dirán así:  
Señor ten piedad de mí,  
¡sólo queremos el sarmiento  
Cuando a juicio venimos!  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Dios bajará de los cielos,  
así como fue alzado en la cruz  
por judíos falsos y traidores,  
que Dios les crezca sus dolores.  
*El día del juicio*  
*se verá quien habrá hecho servicio.*

Aquél que nosotros colgamos  
y en la cruz el clavo metiera,  
ahora ha venido a juicio  
el hijo de Dios omnipotente.

*Al jorn del judici  
parrà qui haurà fayt servici.*

E dirà aycels dulcement  
qui deuran vendra salvament:  
venits a mi, los amichs meus,  
de tots perils vos guardats sereu.  
*Al jorn del judici  
parrà qui haurà fayt servici.*

*El día del juicio  
se verá quien habrá hecho servicio.*

A los que ganen su salvación  
Dios les dirá dulcemente:  
venid a mí, amigos míos,  
de todo peligro guardados.  
*El día del juicio  
se verá quien habrá hecho servicio.*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Sobre el “ciclo histórico”

- ELIADE, M., *El Mito del Eterno Retorno*, Buenos Aires: Editorial Emecé, 1968.  
HATAB, L. J., *Nietzsche's Life Sentence: Coming to Terms with Eternal Recurrence*, Nueva York: Routledge, 2005.  
KOLCJINSKY, E. I., “Nikolaj Jakovlevich Danilevsky”, en *Encyclopedia of Anthropology*, SAGE Publications, 2006.  
MEYER, E., *Geschichte des Altertums in den Darstellungen*, Berlin: Directmedia Publishing, 2001.  
POLIBIO, *Historia Universal*, Buenos Aires: Ediciones Solar-Hachette, 1965.  
SPENGLER, O., *La Decadencia de Occidente. Cabeza de una Morfología de la Historia Universal*, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.  
TOYNBEE, A. J., *La Historia*, Barcelona: Editorial Noguer S.A., 1975.  
VICO, J. B., *Una Ciencia Nueva Sobre la Naturaleza Común de las Naciones*, Buenos Aires: Aguilara, 1964–1966.

### Sobre la actualidad de la “politización religiosa”

- COLL, S., *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*, Penguin, 2004.  
STAM, J., “El lenguaje religioso de George W. Bush: análisis semántico y teológico”, en *Vida y Pensamiento*, Vol. 23, No. 2 (San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2003), pp. 11–26.

### Sobre la “escatología apocalíptica”

#### *Fuentes generales*

- CARROLL, R. – PRICKETT, S. (eds.), *The Bible: Authorized King James Version with Apocrypha*, Oxford: Oxford University Press, 1997.  
FERRER Y VIVES, F. de A., *Heráldica catalana*, Barcelona: Millà, 1993.  
GELLNER, E., *Nations and Nationalism*, Ithaca: Cornell University Press, 1983.  
HINNELLS, J. R. (ed.), *The Penguin Dictionary of Religions*, London: Penguin Books, 1984.  
LAMBERT, W. G., *The Background of Jewish Apocalyptic* (The Ethel M. Wood Lecture delivered before the University of London on 22 February 1977), London: The Athlone Press, 1978.  
LARRINGTON, C. (ed.), *The Poetic Edda*, Oxford: Oxford University Press, 1996.  
MCGINN, B., *Visions of the End: Apocalyptic Traditions in the Middle Ages*, Nueva York: Columbia University Press, 1998.  
MCGRADE, A. S. (ed.), *The Cambridge Companion to Medieval Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003, 2007 3ª ed.

- RIST, M., "Apocalypticism", en George Buttrick et al. (eds.). *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, New York: Abingdon Press, 1962, pp. 157–161.
- RIVERA DORADO, M., *El pensamiento religioso de los antiguos mayas*, Madrid: Editorial Trotta, 2006.
- RUSCONI, R., "La historia del fin: cristianismo y milenarismo", *Teología y Vida* 44 (2003), pp. 209–220.
- SMITH, A. D., *The Ethnic Origins of Nations*, Londres: Basil Blackwell, 1986.
- STANLEY MARTIN, J., *Ragnarok: An Investigation into Old Norse Concepts of the Fate of the Gods*, Assen: Van Gorcum, 1972.
- TILL DAVIS, Ch., "Dante and the empire", en Rachel Jacoff (ed.). *The Cambridge Companion to Dante*, Cambridge: Cambridge University Press, 1993, 2007 2ª ed., pp. 257–269.
- TORREY, Ch. C., "Apocalypse", en Isidore Singer, Cyrus Alder et al. (eds.). *Jewish Encyclopedia*, New York: Funk and Wagnalls, 1901–1906.
- WAGNER, R., *Götterdämmerung*, Alemania: Decca–The Opera Company, 1965.
- ZAEHNER, R. C., *Hinduism*, Oxford: Oxford University Press, 1966.

### **Fuentes hispánicas**

- AURELL, M., "Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise (1282–1412)", en *Fin du monde et signes des temps. Visionnaires et prophètes en France méridionale (fin XIII<sup>ème</sup> – début XV<sup>ème</sup> siècle)*, Toulouse: 1992, pp. 191–235.
- AUTORES VARIOS, *Tradicionari: Enciclopèdia de la cultura popular de Catalunya*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2005.
- DURAN, E. – REQUESENS, J., *Profecia i poder al Renaixement: Texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*, Valencia: Edicions 3 i 4, 1997.
- GÓMEZ MUNTANER, M. C., *El Canto de la Sibila*, 2 vols., Madrid: Alpuerto, 1996–1997.
- MARCOS HIERRO, E., *Almogàvers: La història*, Barcelona: L'Esfera dels Llibres, 2005.
- POU Y MARTÍ, O.F.M., Rdo. P. J., *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII–XV)*, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1996.
- SAVALL, J. y FIGUERAS, M., *El cant de la Sibila: Mallorca-València, 1400–1560*, Austria: Alia Vox, 2004.
- TORO PASCUA, M. I., "Milenarismo y profecía en el siglo XV: La tradición del libro de Unay en la Península Ibérica", en *Península: Revista de Estudios Ibéricos* 0 (2003), pp. 29–37.
- VILAR, P., *Historia de España*, Barcelona: Crítica, 2001.
- VILAR, P., *Història de Catalunya*, Barcelona: Edicions 62, 2003.